

La vida: ¿una trama justa?

Brasil vive uno de los momentos más difíciles de su historia reciente. Tras el golpe que ha sufrido la democracia, se está pretendiendo anular las conquistas logradas gracias a las luchas de los últimos lustros. Ofrecemos el testimonio de un conjunto de experiencias de economía solidaria que refleja, no sólo los gozos y esperanzas, las tristezas y angustias de los hombres y mujeres de nuestro tiempo en Brasil, sino también la convicción de que es posible producir y consumir de otra manera, que podemos organizar proyectos que respeten el medio ambiente y que distribuyan los beneficios de forma justa. Proyectos que den sentido a nuestras vidas y ayuden a transformar la estructura y esencia del sistema capitalista.

Hay dos pensamientos estampados en la pared de la Cooperativa Univens que orientan nuestro día a día, nuestra vida y nuestras actuaciones:

Comienza haciendo lo necesario, después haz lo posible y, cuando te quieras dar cuenta, estarás haciendo lo imposible

San Francisco de Asís

La cooperación es la fase más avanzada de la consciencia humana

Lula da Silva

Tener un proyecto de vida claro: construir conciencia de clase y transformar la vida de los trabajadores a través de la organización, la movilización y la lucha permanente, y cambiar pensamientos, actitudes y prácticas. Un camino difícil, pero lleno de conquistas y desafíos.

La vida se construye a base de valores y principios que, con el tiempo, o bien se consolidan o son dejados de lado, pero siempre dependen en gran medida de dónde nos encontramos, de quiénes nos rodean o a quiénes nos intentamos aproximar. Ese es el camino que seguimos.

Nacer en una ciudad como Río Grande (Brasil), donde todas las expresiones culturales, gastronómicas y lingüísticas aún conservan muchos rasgos de

Nelsa Inês Fabian
es activista
brasileña y
cofundadora de
UNISOL Brasil

la cultura italiana de la región del Véneto, resulta bastante peculiar. Seguir el camino de la vida y encontrarse con un movimiento juvenil que se implica en las circunstancias y actuaciones de los jóvenes trabajadores, mientras se construye el carácter de la ciudad, eso es lo más fuerte y necesario, es algo muy especial. Nuestra personalidad no nos es dada al nacer, sino que se moldea y esculpe hasta llegar a ser lo que pretendemos ser, en función de los sueños y los deseos que vamos incorporando a nuestras vidas y a las de los demás.

El movimiento de la Juventude Operária Católica (Juventud Obrera Católica, JOC), en un momento de apertura tras la dictadura militar de Brasil, se planteó el enorme desafío de transformar el mundo en el que vivíamos, transformarnos a nosotros mismos en nuestras vidas y en las actuaciones en las que estábamos implicados. Este movimiento nos permitió conocer Brasil, con todas sus bellezas, culturas y contradicciones. Una vez organizada una coordinación nacional, su misión consistió en acudir a todas las ciudades donde el movimiento estaba presente para contribuir a la planificación y desarrollo de las diversas actuaciones planteadas, ya fuera con los jóvenes de los barrios, de las fábricas, de los comercios o con los desempleados. Al final de este periodo de coordinación, me establecí durante un año en el noreste del país, en Fortaleza, para reforzar el movimiento, y finalmente en Puerto Alegre, mientras sostenía una familia y dos hijos.

Toda mi trayectoria de lucha siempre se ha desarrollado dentro de las fábricas, ya sean alimentarias o textiles, con la intención de cambiar el ambiente laboral y sindical. Siempre en la producción, en la cadena de montaje, soportando el trabajo repetitivo, la desvalorización y el peso de los fardos. También la insignificancia ante los jefes, el estruendo de las máquinas, la desesperación de las mujeres, las jornadas laborales excesivamente largas que se ampliaban dos horas cada día, más el sábado, más el domingo, los horarios matinales... Además de estar todo el día de pie y no disponer de equipos de protección lo cual conllevaba: sufrir el contacto de la sosa en las manos, las manchas de fruta o lavar los afilados vidrios de embalaje. Pero es en este mismo ambiente donde construimos oposición sindical, donde conquistamos derechos: el café matutino, mejoras en la comida, servicio de guardería, aumentos salariales, estabilidad laboral, igualdad salarial entre hombres y mujeres con las mismas funciones, organización y gestión de los conflictos cotidianos... Transformamos la posición de sumisión en una posición de trabajadores que construyen la riqueza de este país y que, por lo tanto, debemos ser reconocidos y respetados por ello.

Es en este contexto donde se produce la lucha del movimiento comunitario y popular, marcada por los presupuestos participativos en la ciudad de Puerto Alegre. El modelo político vigente en Brasil, que clama por una reforma en profundidad, desmotiva a participar y a asumir su estructura de cargos electos; hay una enorme necesidad de que se lleven a cabo las inversiones públicas prioritarias y de que el pueblo sea respetado, que los derechos también lleguen a los barrios y que el dinero público sirva para transformar las condiciones

de vida de sus poblaciones. Ese ha sido el legado aportado por los presupuestos participativos: poder decidir dónde debe ir el dinero de la ciudad de la manera más radical, democrática y directa jamás vista hasta ahora. En las asambleas barriales se deciden las prioridades de la ciudad y se eligen los delegados regionales. En las asambleas regionales se definen las prioridades de la región y se eligen consejeros para la ciudad. En esta, el Conselho Municipal do Orçamento participativo (Consejo municipal de presupuestos participativos) atiende con fidelidad las decisiones anteriores y decide las inversiones municipales. Vivir esta experiencia es sentir que eres la ciudad y que la ciudad eres tú. Se observan las obras y se camina entre ellas de otra manera: se perciben los cambios y las mejoras de los barrios y de la vida de este pueblo, consciente de que esto está sucediendo gracias a la movilización de la comunidad, de la ciudad, de la región, todas ellas representadas en el Consejo de presupuestos participativos en el que se vota y se hacen realidad las obras. Al mismo tiempo, el desafío de rendir cuentas de tus posicionamientos ante la comunidad es un proceso permanente. Esto es apropiarse de la realidad y sentirse parte de la misma. Esto es la democracia directa.

Transformamos la posición de sumisión en una posición de trabajadores que construyen la riqueza de este país

Aunque todo este proceso de construcción tiene que afrontar otros desafíos. La conquista de la ciudadanía es algo que trastoca el mundo que la rodea, y aún más en el caso de un barrio autoconstruido, fruto de una ocupación, en el que cada conquista de una infraestructura tiene detrás una historia de lucha. Entonces la comunidad se pregunta: ¿por qué en nuestro barrio las calles no tienen nombre?, ¿por qué somos tratados como números, como letras? Entonces, democráticamente, cada vecino participa y vota para elegir el nombre de la calle donde habita. Primero propone varios nombres y después decide el que más le gusta, siempre a través del voto directo. Este ha sido el caso en nuestro barrio y por eso aquí tenemos la Rua da Cultura, da Cidadania, da Esperança, do Povo, entre otras.

Pero mientras se sucedían todos estos cambios, el mundo de la gestión del trabajo y de los sueldos requería una atención especial. Por ello, en 1996 pusimos en marcha una cooperativa de costureras: Unidas Venceremos, Univens. Una cooperativa motivada por todo este proceso participativo, pues es la clave del cambio. Comenzamos sin nada: sin local, sin dinero ni clientes, pero con mucha convicción, sueños y determinación, la unión de 35 mujeres logró pequeñas victorias *colectivamente*. Aunque al poco tiempo perdimos a algunos cooperativistas por el camino, nos fuimos articulando con numerosas asociaciones y, sobre todo, gracias a los presupuestos participativos logramos entrar en la Incubadora Popular, donde tuvimos acceso a un espacio para producir colectivamente.

Nuestro contacto con España ha marcado nuestra historia, pues ha sido gracias a ACSUR y Conosud que hoy disponemos de nuestro local definitivo donde se encuentra actualmente nuestra sede. Posteriormente, y de nuevo fruto de la colaboración de Conosud, han conseguido local Açaí de Rondônia y Nova Geração, cooperativa de educadoras que atiende a 55 niños de nuestra comunidad procedentes, en su mayoría, de las zonas más vulnerables de nuestro barrio. Más adelante, también contamos con la ayuda de Garraf, cooperativa de Galicia que ha apoyado nuestras acciones de gestión y comercialización.

El modelo político vigente en Brasil clama por una reforma en profundidad

La cooperativa Univens se está consolidando con mujeres asociadas que producen sobre todo camisetas y uniformes de escuelas y empresas; todas somos mujeres que sostenemos a una familia o que complementamos los ingresos familiares. Nos permite vivir en el barrio, por lo que nos desplazamos hasta la cooperativa a pie o en bicicleta. Así se promueve el desarrollo local, pues los sueldos generados se quedan dentro de la comunidad. Al mismo tiempo, podemos acompañar de forma más directa a nuestros hijos y nietos y comer en nuestras propias casas. Siempre hemos tenido una implicación directa en todas las iniciativas locales de lucha: presupuestos participativos, plan maestro de la ciudad, asociaciones de vecinos, acciones culturales y, a la vez, en los foros de economía solidaria y en la organización Unisol de Brasil, que es nuestra entidad de representación en los proyectos de economía solidaria.

En estos diez años caminando juntas en Univens, también hemos colaborado con otras cooperativas con las que tenemos cosas en común, inspirándonos en los planteamientos de la Agencia de Desarrollo (ADS) de la Central Única de Trabajadores (CUT) sobre estructuras cooperativas complejas. Comenzamos en 2004, no solo juntándonos para comprar tejidos en común y reducir así costes, sino también montando una red productiva de algodón. En 2005, con ocasión del V Foro Social Mundial, produjimos 60.000 bolsos, junto con 45 grupos y asociaciones de cuatro estados de la región sur y sudeste de Brasil; desde el hilo y tejido hasta la confección final, con serigrafía incluida. Hicimos un buen trabajo. Así, ese mismo año ya estábamos distribuyendo los primeros artículos en octubre en Río de Janeiro, pero con una novedad: algodón ecológico.

Es curioso, porque todo el mundo habla de los alimentos ecológicos pero poca gente sabe que el algodón concentra el 25% de todos los productos agrotóxicos mundiales, que un solo kilo de agrotóxico puede llegar contaminar hasta 1.000 millones de litros de agua o que Brasil es el mayor consumidor de estas sustancias contaminantes. Así como tampoco

se habla de que cada brasileño ingiere más de doce litros de agrotóxicos por año. Además de esto, tener veneno en nuestra propia ropa nos preocupa y nos exige adoptar un posicionamiento al respecto.

Así es como, en 2005, surge Justa Trama, una red de producción de algodón ecológico vinculada con agricultores que no usan agrotóxicos y que lo cultivan de forma agroecológica, en asociación con otras plantaciones, como sésamo, judías o maíz. Estamos en la Asociación Regional del Páramo Nororiental de Ceara (ADEC), con especial presencia en Táua y alrededores, así como en varias ciudades de Mato Grosso del Sur, sobre todo en el asentamiento Itamarati de Pontaporã, que es el mayor asentamiento de Brasil, con 3.000 familias; aquí es donde un grupo de agricultores asociados a la AEFAP planta el algodón de color rubí. Este algodón es transportado a la ciudad de Pará de Minas, en Minas Gerais, donde la Coopertextil produce el hilo y tejido que es enviado a Puerto Alegre, y desde allí, la cooperativa Univens confecciona las prendas de ropa más diversas, como pantalones, blusas, camisas, chaquetas, bolsas, camisetas, vestidos, pañuelos, etc. También colaboramos con el colectivo Inovarte que produce juegos pedagógicos y muñecos confeccionados con retazos de tejidos. Y con la cooperativa Açaí, en Rondônia que, con este tipo de retazos, produce muñecas, collares de semillas y botones con cáscara de coco, jarina y otras semillas. Por último, también hemos iniciado un proceso de producción de calzado con la cooperativa Fênix.

Construir esta red de cooperativas y asociaciones, a través de la cual el algodón recorre más de 5.000 kilómetros dentro de Brasil, ha sido el mayor desafío para nosotras; tramar juntas, con seriedad y transparencia, cotidianamente, un día tras otro. Al igual que superar las distancias, las diferentes culturas que caracterizan las cinco regiones de nuestro país, implicar a más de 600 trabajadores y trabajadoras y revisar constantemente nuestros planteamientos y prácticas.

Trabajar y producir colectivamente supone un gran reto. Pretender comercializar de forma sostenible y al mismo tiempo de manera justa dentro de un sistema capitalista individualista y que provoca e induce al consumismo desenfrenado e irresponsable, parece colocarnos contracorriente. Y lo estamos, pues abogamos por un consumo consciente y un comercio justo. Compartimos las cuentas y los momentos adversos, como cuando el dinero no nos llega, cuando tenemos exceso de producción, cuando una sequía arruina toda la cosecha o las lluvias inundan la sede de la cooperativa y las plantaciones de los agricultores, cuando nos amenazan las riadas, sin hablar de los ríos que cambian su curso por la construcción de presas y fábricas e inundan casas, con todo el peligro de las líneas de alta tensión que cuelgan por encima de las mismas e instalaciones precarias que generan sobrecargas de energía eléctrica. Así como la amenaza de los cultivos de agrotóxicos que rodean nuestros campos y exigen la construcción de barreras, y el peligro de los transgénicos. Y el

sedentarismo laboral de las costureras. La situación es así, en un país gigante surgen contradicciones todos los días.

¿No sería todo esto motivo suficiente de desánimo? Pues no lo es. Somos una gran familia y también compartimos los beneficios de una buena cosecha, los éxitos de cada agricultor, de cada barrio, de cada trabajador y trabajadora. Un nuevo producto, un nuevo equipo, unas instalaciones nuevas, una fiesta, un consumidor que ha cambiado de planteamientos, todo eso es más fuerte que las adversidades, todo eso es lo que compartimos. Por eso en 2015 Justa Trama celebró sus diez años con una profunda innovación: el uso de tintes naturales a base de pigmentos vegetales para teñir las prendas de ropa producidas. Estamos seguros de que nuestra historia está contribuyendo a construir unas bases sólidas de cambio para nuestro país, mientras recorremos el mundo anunciando que sí se puede, que podemos producir de otra manera, consumir de otra manera; que podemos organizar proyectos que respeten el medio ambiente y que distribuyan los beneficios de forma justa. Es por eso que esta red está aportando un nuevo sentido a nuestras vidas. Estamos transformando la propia estructura de nuestro país, la propia esencia del sistema capitalista.

Trabajar y producir colectivamente supone un gran reto

En 2016 Brasil vive uno de los momentos más difíciles de su historia reciente; un golpe a la democracia pretende anular las conquistas logradas gracias a las luchas de los últimos trece años que, a través de las políticas públicas, han permitido que el pueblo históricamente excluido acceda a unos mayores ingresos, educación, crédito y cultura. Se trata de un profundo retroceso. También se está atacando con fuerza a los derechos de los trabajadores, logrados tras duras luchas, como las pensiones de jubilación y la regulación de la jornada de trabajo. Eso sin hablar de la economía solidaria, que está perdiendo recursos de inversión y cualquier estructura dentro del gobierno federal. Se trata de un momento de profunda desesperación para el pueblo brasileño. Mientras, la gran prensa y los medios masivos están manipulando datos para intentar engañar al pueblo.

Así que no hay tregua para nuestra lucha. Tenemos claro que no hay transformación posible sin cambio local. Inspirándonos en el banco comunitario Palma do Ceara y en las otras 110 entidades de este tipo que funcionan en todo Brasil, estamos organizando el Banco Comunitario Justa Troca, con moneda propia llamada Justo. Esta va a circular por un barrio que hoy en día cuenta con 4.000 habitantes. Implicando liderazgos locales, las monedas de este tipo circulan en pequeños territorios, como los barrios y motivan el surgimiento de otras iniciativas. En la actualidad, además de Univens, la AEFAP también actúa como

banco comunitario. Esto lleva a comprometerse con lo local, pues los barrios no son pobres sino que están empobrecidos porque el dinero siempre circula fuera de sus círculos y los trabajadores, al no poder comprar allí donde viven, no promueven el desarrollo sino la desigualdad.

Los retos son numerosos pero encaramos cada nueva dificultad como un desafío. El protagonismo de una sociedad justa debe ser de y para los trabajadores. Hay que organizarse, siempre, experimentar y compartir lo mejor que obtenemos de lo que estamos construyendo. Justa Trama aporta un nuevo sentido a nuestras vidas, nos acerca, nos hace soñar todos los días, nos permite creer. Cada vez que coincidimos con alguien que lleva puesta ropa producida por nosotras, vibramos de emoción, pues lleva puesta nuestra historia –que recorre así nuestro país de una punta a otra–, lleva encima la agroecología y el comercio justo. Nos sentimos grandes en este inmenso mundo. Creemos que las mujeres tenemos un papel destacado y especial en este nuevo momento del mundo y necesitamos volver a sentirnos protagonistas en este contexto.

Estamos seguras de estar tramando algo grande. Somos agricultores/as, tejedores/as, hilanderos/as, costureros/as, artesanos/as tramando otra sociedad y otro mundo. Tramamos certezas y esperanzas. Tramamos nuestras vidas y nuestras actuaciones en una Trama Justa.